

te darás ya por convencido de tu vana esperanza, con que mas irritas à Dios? Bastará ya de estarte en tu dureza, ateforando ira contra ti? Bastará ya de despreciar la misericordia de Dios, abusando de ella para mas pecar? Si no basta, teme tu perdición eterna: *Thesaurizas tibi thesauros ira*, decía San Bernardo, *pro prerogatis tibi thesauris misericordia, quos contemnis*. Teme, que te quite Dios la vida de repente, y te condenes en castigo de tu temeridad. Porque ofendida la justicia de Dios, te queda el recurso à su infinita misericordia; pero ofendida tambien, y despreciada la misericordia, à quien recurrirás que te ampare? A quien sino à su severísima Justicia, que te condene? Aprende en este escarmiento antes que lo seas tu de otros.

Bernar. de tripl. misericor.

Greg. lib. 4. Dialog. 6. 32.

35 En Valeria, refiere San Gregorio, huvo vn hombre, que en vn Sabado Santo, despues de aver sido Padrino de vna doncella, que se bautizo, se la llevó à su casa, para instruirle en la Doctrina Christiana. El demonio embidiOSO de la dicha de ella, y de la obra buena del, levanto en el apetito del hombre tal tormenta de tentaciones, que llegó à darle por vencido, y folicitarla para ofender à Dios, como le ofendió de hecho. La mañana de Pasqua de Resurreccion no se atrevia à ir à la Iglesia, avergonçado de su culpa, asfido de su remordimiento, y temeroso de que le castigasse Dios publicamente; pero reparando en la nota que daría, se resolvió à ir à los Divinos Oficios. Allí recibia agradecimientos de la caridad, que entendia vsaba con la doncella; y viendo que le honraban todos, y que Dios no le castigaba, se volvió à su casa alegre, y con menos temor, que quando salió de ella. Otro dia ya era menos el susto, aunque no cessaba Dios de darle aldavadas para que se confessasse. Otro dia despues ya no curaba de su pecado, fiandose en que puses Dios le avia sufrido vno, dos, y tres dias, tambien le sufriría muchos años. Con esta presumpcion temeraria iba pasando, hasta que el septimo dia, sin querer darle Dios mas plazos à su vana confianza, se cayó de repente muerto, sin poder dezir Jesus. Fue general el asombro, y mucho mas quando despues que le dieron sepultura, veian salir de ella muchas, y horribles llamas, que duraron muchos dias, publicando con ellas la Justicia de Dios, que por aver perdido el temor de la

Divina Justicia, y despreciado el sufrimiento de la misericordia, se avia aquella alma condenado à los infernos, para arder por toda la eternidad.

36 Ea, Christiano, que aguardas, si de seas tu salvacion? Aun estás en tiempo, acaba de resolverte. Date por convencido de estas verdades, para desde luego determinarte à mudar de vida, como quisieras en la muerte aver vivido. Esta determinacion está esperando la misericordia de Dios; los Angeles la aguardan; tu alma la necesitas que dudas? Quieres que venga sobre ti la ira de vn Dios Justo, à quien tienes enojado? Sabes si para que llegue à quitarte la vida la faeta, te faltaran siete dias? No lo sabes. Ea, pues, no mas ofender la misericordia de tu Dios, abusando de ella para multiplicar tus maldades. No mas dilatar vna buena confesion de tus pecados, y no mas dilatar el pedir el perdon de ellos; llega Christiano, que aun no se ha cerrado la puerta de la misericordia. Mirala abierta en este Costado de tu Redemptor. Este es el sagrado en que solo puedes defenderte de la ira justísima de Dios. Como no se parte tu corazon de sentimiento, à vista de esta clemencia con que aun quiere perdonarte? Como no te arrojas à estos pies, pidiendo que te perdone? O Dios piadosísimo! O Redemptor amabilísimo! Yo soy, Señor, el ingrato que te ofendi, Justo: yo el que te desprecie, misericordioso: ya me pesa, Dios mio: erre, amantísimo dueño mio: por ser quien eres me pesa de averte ofendido tan repetidas vezes; ya no mas, Señor, ayudado de tu Divina gracia, no mas pecar. Misericordia Padre mio: Señor mio Jesu Christo, Dios mio, Padre mio, Redemptor mio, en quien creo, en quien espero, à quien amo mas que todas las cosas, à mi me pesa, me pesa Señor, entrañablemente me pesa de averos ofendido. O Bondad infinita! O Jesus mio! Quien nunca huviera pecado! Quien huviera muerto antes que aver ofendido à tan Soberana Magestad! Me pesa, Padre mio, por ser vos quien sois, tan Santo, tan bueno, y tan amable, me pesa de averos injuriado con mis culpas; yo propongo, bien mio, firmísimamente, con vuestra Divina gracia, de nunca mas pecar, mil vidas, Señor, ofrezca dar antes que volver à disgustaros. Propongo, amado mio, de apartarme de todas las ocasiones, y peligros de ofenderos.

Or.

## SERMON XI.

DE LOS PELIGROS DE LA MALA COSTUMBRE, en que cae el que dilata para adelante la penitencia.

*Si mutare potest Æthiops pellem suam, aut pardus varietates suas, & vos poteritis benefacere, cum didiceritis malum. Ex Hierem. cap. 13.*

### SALUTACION.



I como es grande la virtud de la Divina Palabra, para convertir al pecador, el pecador la aprovechara, facilmente saliera del estado miserable de la culpa. Es, fieles, la palabra de Dios, dize David, sumamente encendida para abraçar en el fuego del Divino Amor los corazones mas denegridos que el carbon mas negro: *Ignitum eloquium tuum vehementer*. Es, dize Jeremias, como el pico del Cantero, que deshaze las piedras de los pecadores endurecidos: *Quasi malleus conterens petram*. Es, dize el Apostol, espada de dos filos, que penetra el corazon, hasta mover los mas retirados afectos: *Penetrabilior omni gladio accipiti*. Es antorcha clarísima, dize David, que dà luz à las almas para no caer, y para levantarse despues de aver caido: *Lucerna pedibus meis verbum tuum*. Es, dize el mismo Jesu Christo, vn silvo amoroso, con que su Magestad, como Pastor Divino, atrae à sus queridas ovejas, apartandolas de los ilicitos pastos, à que su enemigo el demonio las descamina: *Oves mea vocem meam audiant*.

Psal. 118.

Hier. 23.

Hier. 4. Psal. 118.

Joan. 10.

2 Siendo, pues, la voz de Dios tan eficaz para reducir pecadores, y à sea por medio de sus Ministros, y à por medio de sus inspiraciones secretas; y siendo así que desean todos salvarse, que es la causa de resistirle tanto el pecador à lo mismo que Dios quiere, y el dessea? Algo ay. Sabeis que es? La columbre perversa del pecado, que llega à tyrantizar el corazon. Tres cosas concurren en la curacion de vna enfermedad del cuerpo, advirtió el Catholico Novato: *Medicus, egrotus, & agritudo*. Ay Medico, ay enfermo, y enfermedad. Son combatientes el Medico, y el achaque; pero queda la victoria por aquel à quien le arrina el enfermo. Si el enfermo se haze de parte de la enfermedad, son dos contra vno; enfermedad, y enfermedad contra el Medico, y le vencen: *Si egrotus se cit. & agritudine aegerit, vincitur Medicus*. Pero si el enfermo se pone de parte del Medico, son dos contra vno, y vnidos vencen la enfermedad: *Si egrotus cum Medico se debent vincitur infirmitas*. Dize aora Novato, aplicando la comparacion: *Medicus Christus est, egroti nos sumus, agritudinis morbus consuetudo peccati est*. Es Christo Señor nuestro Medico Soberano de las almas, enfermo es el pecador, pero la enfermedad es la costumbre de las culpas. Christo Señor nuestro tira à delstruir el achaque del pecado; como se está en su fuerza? Porque quando el hombre debiera ponerle de parte del Medico para delstruirlo, se pone de parte del pecado para conservarlo. O que desca sanar! Que importa, si son deseos ineficaces, y con las obras está de parte de la viciosa costumbre, à quien ha dado el dominio de su corazon?

Nov hom. de humilit. & obca. Simil.

3 Quando salieron de Egipto los Israelitas, aun despues que les embió Dios aquel manjar milagroso, y pan de Angeles, el Manà, los vierais llorar por las cebollas de Egipto: *Quando sedebamus super ollas carniu n. &c.* Que hazeis Israelitas ciegos? Vengamos à razones: qual es mejor alimento, el Manà, ò las cebollas de Egipto? El Manà tiene todos los buenos sabores, lo comeis sin susto, y en el camino de la tierra promovida, que tan-

Exod. 16.



tanto aveis deseado; los manjares de Egipto son desfabridos, los comisteis con el sudor de vuestras tareas, y cada bocado era vn grillete mas de vuestra esclavitud. Pues como os cegais para no apetecer este manjar del Cielo, y suspirais tanto por los toscos de vuestra cautividad? Que bien San Juan Chrysofomo! No puede el Israelita negar la razon que ay para despreciar los alimentos bafios de Egipto; bien conoce, que no pueden entrar en comparaciones con el Maná; pero acostumbraos á las cebollas, los arrastra la columbre á apetecer lo peor: *Judai Manna habentes (dize la Boca de Oro) querebant allia Egipti... propter consuetudinem. Adæ tyrantica res consuetudo est.* Tan tyrana como esto es vna perversa columbre, que contra toda razon haze apetecer lo que peor les está.

4 Esta viciosa columbre del pecador es la que contra toda razon, y aun contra lo mismo que desea, dize San Agustín, lo tyraniza. Bien conoce, que lo que dize Dios á su alma, y el Predicador al oido, es lo que le importa para su salvacion; pero la columbre le arrastra, y le enfordece: *Certum habebam esse melius tua charitati me dedere, quam mea cupiditati cedere; sed illud placebat, & vincebat; hoc libebat, & vincebat.* De aqui nace la resistencia que haze el pecador á las divinas voces. Dios á repetirlas misericordioso; él á huir de su Magestad por no oirlas. Mira como por Jeremias las repite: *Terra, terra, terra, audi sermonem Domini.* Tierra, tierra, tierra, oye la palabra de Dios. Con el pecador habla (dize Hugo Cardenal.) Hombre (dize Raulino) tierra al nacer, tierra al vivir, tierra al morir. Hombre (dize Hugo) tierra en obras, tierra en costumbres, oye la palabra de Dios: *Audi sermonem Domini.* No veis de la fuerte que repite el llamamiento? Y el pecador? Huir, y mas huir, repitiendo pecados, y mas pecados. Así porfian la gracia, y la columbre. Quien vence?

5 David lo explica con vna buena metaphora. Dize así en Persona de Jesu Christo Señor nuestro: *Laboravi clamans.* Traceme el pecador (dize su Magestad) trabajado de darle voces: *Rauca facta sunt fauces mea.* Atonito ha llegado, que estoy ya ronco de darlas. Suponed que llamara yo á vno de los presentes, el haziendose desentendido se sale por la puerta de la Iglesia. Yo esfuerço la voz para que me oya, él huye mas por no oirme. Doy mas voces; pero él mas, y mas se alexa: que sucede? Que me oye menos, mientras huye mas. Lo vno, porque se alexò él, y lo otro, porque me enronquece yo. Pues si le fuera á este la vida en escucharme, no dixeramos que por alexarse perecia? Es así (dize David): *Qui elongant se à te peribunt.* Perecen los que se apartan de Dios por el pecador. De que fuerte? Peca el hombre, apartase de Dios; llamale su Magestad á penitencia. El peca mas, mas se aparta. Dale Dios mas voces, él repitiendo los pecados mas se alexa. Y de aqui resulta, que llega á no oir, porque como si su Magestad se enronqueciera, se oye menos mientras llama mas, porque se alexò el hombre con la columbre de las culpas: *Rauca facta sunt fauces mea.* Que ay que admirar que perezca, si le va la vida en oír? *Qui elongant se à te peribunt.* Como ay quien sufra el traer á su Dios de aquesta suerte? *Quid illum poteris (dixo Galfrido) dum inelamat laborare, & rauca fieri fauces eius?* O peligros del dexarse acostumar á las culpas! Esto, fieles, deséo proponeros, en orden á que no dilateis la penitencia de vuestra mala vida. Pidamos para el acierto la gracia; por medio de Maria Santísima. AVE MARIA.



*Si mutare potest Ethiops pellem suam, aut pardus varietates suas, & vos poteritis benefacere, cum didiceritis malum.* Ex Hierem. cap. 13.

S. I.  
La columbre de pecar dificulta la conversion.

6 HA introducido la malicia del demonio vn error grande en algunos pecadores, de parecerles que en adelante les será mas facil su conversion, que faben es forçosa para salvarse. Pero viene oy Dios nuestro Señor á defensa-

ñarlos por su Profeta Jeremias. Old, fieles; sus temerosas palabras: *Si mutare potest Ethiops pellem suam, aut pardus varietates suas, & vos poteritis benefacere, cum didiceritis malum.* Abrid los ojos, pecadores, dize Dios. Vosotros los que así os dexais llevar de vuestras pasiones á repetir las culpas, advertid lo que os digo, y respondedme: Con que arte os parece podrá vn Eriope bolverse blanco? Con que diligencia podrá

podrá mudar el Leopardo sus manchas? (Ay arte! Ay diligencia que baste?) Diréis que no, porque es natural esse color. Pues quando vieréis que estos mudan sus colores, entonces podreis vosotros obrar bien, estando acostumbrados á obrar mal: *Et vos poteritis benefacere, cum didiceritis malum.*

San Geronymo: *Verba ista dicuntur aduersus eos, qui nimiti consuetudine, & amore peccandi, quodammodo peccatum id naturam conuertunt.* Segun esto, diréis, es imposible que el pecador de columbre se convierta. Ha, fieles! No es imposible, porque no ay imposibles á la gracia; pero son tantas las dificultades que ay de parte de la mala columbre, que para significarlas vsa Dios nuestro Señor del hiperbole con que le llama imposible. Tan de temer es vna perversa columbre de pecar.

7 A encender fuego en la tierra, dixo Jesu Christo nuestro Señor que avia venido al mundo, y que nada deseaba tanto como que prendiese: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accendantur.* Qué fuego sea este, nos lo dixo San Gregorio. Es el Divino Amor, que quiere nuestro Redemptor arda en nuestros corazones para destruir el frio de las concupiscencias, y pecados: *Ignis in terram mittitur, cum per ardorem Sancti Spiritus afflata, terrena mentis carnalibus suis desiderijs crematur.* Entonces arde (dize San Gregorio) quando el pecador se abraza con el dolor de sus culpas: *Terra ardet, quando accusante se conscientia, cor peccatoris in dolore penitentia crematur.* Como, pues, no arden todos en este fuego? Oye la causa: Vna noche muy fria, y tenebrosa, hallandose á oscuras, y sin calor vna familia, se levanta cuydado el padre de ella, busca el eslabon, la yesca, y el pedernal: Qué pretendes, Padre de Familias? *Et quid volo, nisi ut accendantur.*

Qué he de querer, dize, nisi encender fuego en mi casa? Verás que empieza á golpear la piedra con el azero. Saítan muchas centellas, pero él repite los golpes. O qué de relampagos despide! Pues aun no ay fuego. Qué es la causa? Que está humedada la yesca, y no prende el fuego en yesca humeda. Es menester desecarla. No es así? Pues si en lugar de sacarle la humedad, la entrara el eriado en el agua muchas vezes, quando se encendiera esta yesca? Ya se ve que mientras mas humeda, con mayor dificultad se encenderá. Es verdad, Catholico, que lo que desea, y pretende Jesu Christo Señor nuestro, es que se encienda el fuego del Amor Divino: *Et quid volo, nisi ut accendantur.* Pero si la yesca del cora-

zon del hombre se resiste con la humedad de la culpa, quando prenderá este fuego? Llore esta yesca, salga esta humedad del corazon. Pues sino solo no llora, sino que añade pecados á pecados, quien no vé que se aumentan las dificultades para hazer la debida penitencia de sus culpas? Luego es necesidad dilatar esta penitencia, creyendo al demonio, que persuade será adelante mas facil lo que aora le parece al pecador tan dificultoso.

8 Esta necesidad mostrò vn Angel al grande Arsenio, como refiere San Geronymo. Oyò, dize, vna voz, que llamaba al Santo Abad: *Egrèdere, & ostendam tibi opera hominum.* Sal de tu retiro, que quiero veas la necesidad de los pecadores. Salio Arsenio, y viò á vn hombre que estaba cortando leña; hizo de ella vn haz, y llegó á probar sus fuerças levantandole. No pudo cargarle. Viendo que no podia, cortò mas leña, y experimentando que podia menos, todavia porfiaba en cortar más. Has visto, le dixo el Angel, lo que haze aquí? Pues esto es lo que hazen los necios pecadores. Ponense á cortar leña para el infierno, vno en la selva de la vana elimation, otro en la de la codicia, è interés, y otros muchísimos en el monte del deleyte: y siendo así que no pueden moverse con diez pecados, añaden veinte á estos diez, á estos veinte otros ciento, y experimentando que cada vez pueden menos, todavia pecan mas, pareciendoles que podrán mas en adelante, quando es cierto que adelantete pueden menos, y dificultan mas su conversion. O qué bien pinta la necesidad de los hombres! Mirála en tí.

9 No es verdad, Christiano, que si entes aora dificultad en dexar los pecados que cometiste? Pues quien te ciega para que te persuadas que será adelante facil lo que aora te es tan dificultoso? Si aora te parece que no puedes apagar vn fuego, será facil que mañana puedas, quando de aquí á mañana no dexas de aplicarle leña. Ton que mas arda? Ya se ve que no. Arde tu corazon en fuego de torpezas, y presumes que no apagandolo oy con las aguas de la penitencia, antes cebandolo con nueva leña de obras, y deseos, lo apagarás con mayor facilidad en adelante? Es desatino, dize San Juan Chryfostomo. No puedes arrancar oy el clavo de vna aficion, è de vn odio, que está afido à tu corazon con pocos golpes, y te parece que aferrando con mas golpes esse clavo, te será arrancarle mas facil? No te atrevas à vadear el rio de tanto juramento, maldicion, juego, y ma-

179

Hieron. in vit. Patr. 2 p. 53

Similia

Chrysof. homil. 22. ad rom. Aug. lib. 1. conf. cap. 16.

Chrysof. dom. 7. in 1. Cor.

Aug. lib. 8. conf. c. 5. Hier. 22.

Raulin. ferm. 1. Quadr.

Fsal. 88. Aug. in Fsal. 68.

Simil.

Fsal. 72.

Galfrid. in allegat. Titim. Luca 15.

Hier. lib. 3. in Hierem. 13. Hug. Car. ibi.

Luca 2.

Greg. hom. 2. in Exe. cbiel.

Simil.

Diez. fer. 22. a. l. 15.



Senec. lib. 7. de nat. quæ. Dorothei. lib. 11.

los tratos; quando lleva pocas aguas: y te persuades que en entrando en el otros rios, que harán crecer su corriente, te será mas facil el vadearle? No te hallas con fuerças para arrancar el arbol quando pequeño, y juzgas que en echando mas profundas raizes le arrancarás? No restituyes oy, y entiendes que te será mas facil quando estè hecha la hacienda agena carne, y sangre? O Catholico! Que es traza del demonio para detenerse en su esclavitud, hasta que sea eterna.

10 Los hijos de Israel esclavos en Egipto, representan à los pecadores en la esclavitud miserable de la culpa. Bien, y en què se ocupaban los Israelitas en Egipto? Dizelo el texto Sagrado: *Præposuit eis magistros operum, ut assigerent eos oneribus, edificaveruntque urbes tabernaculorum Pharaoni.* Lo que hazian era edificar de adove Ciudades para su tyrano dueño Faraon. No porque las edificassen de nuevo, dize Hugo Cardenal, sino porque las cercaron, y las levantaron murallas: *Fecit eas murari Pharaon.* Miserables Israelitas! Què hazeis? Levantar los muros de estas Ciudades. Aguardar: cautivos estais en ellas. Si. Deseais vuestra libertad? No ay duda. Pues como obras contra vuestro mismo defeo? Con cada fillar, con cada adove que ponceis, levantas mas el muro que os encieras: como dezis que lo deseais? Pero què pregunto? Son esclavos, y hazen la voluntad de Faraon, à quien sirven. Es Faraon tyrano, y los obliga à que mas dificulten su libertad. Notad, ñeles, la gloria.

11 Es el pecador, dize Hugo Victorino, vil esclavo del pecado, y del demonio, que ya dixo Christo nuestro Señor: *Qui facit peccatum, servus est peccati.* Este tyrano le ordena que cometa mas culpas cada dia, que es formar adoves del barro de su corazon terreno. Para què? Para cercarlo mas, dize Raulino, para que cociendo el barro con el fuego de la costumbre mala, al passo que añade culpas à culpas, como los otros adoves, à èsse passo dificulte mas la salida de su esclavitud: *Later, dize Hugo de Santo Victore, qui de molli terra confectus per decoctionem ignis durefcit; humani cordis duritiam, per longam concupiscentia consuetudinem decoctam significat.* Dize Raulino aora: *Compulit Pharaon filios Israel facere muros, ne possent exire, quia diabolus in talibus facit adire peccata peccatis, ut inde murum facientes, concludantur ne exeant.* Con cada culpa que el pecador añade, levanta mas el muro de su prision, con que mas dificulta su libertad. Pero toquemos con mas indi-

viduacion las raizes de esta dificultad de convertirte el que dilata para adelante su conversion, haziendo costumbre de las culpas.

§. II. El demonio se haze fuerte en el pecador de costumbre.

12 **L**O primero nace esta dificultad, dize el Venerable Beda, de que el demonio alega la prescripcion para no dexar al que poseyó por la culpa mucho tiempo: *Diabolus, dize, difficihus dimittit, quos diutius possedit: allegat enim contra eos prescriptionem.* Así vemos en aquel endemoniado ciego, sordo, y mudo, que dize San Lucas, sombra del pecador, de la fuerte que se hazia fuerte el demonio, que esso dà à entender aquel *Erat mutum*, junto con el *Erat cæcens*. Jesu Christo inflando para que saliera: *Erat cæcens*, y el demonio forcejeando por salir: *Erat mutum*, por no dexar su posesion antigua. Y quando el Angel sacó à San Pedro mi Padre de la carcel en que estava, dize San Lucas: *Transcuntes primam, & secundam custodiam venerant ad portam ferream.* Que despues de passar por vna, y otra guarda, llegaron à encontrarse con vna puerta de hierro. Esto es, dize Paludano, lo que passa con el pecador. Tiene el demonio debaxo de tres llaves en la carcel de la culpa, Le cierra el corazon, para que no se atrepienta: le cierra la boca para que no se confiese; no es lo peor esto, que ya vemos que sin mucha dificultad abre la gracia estas puertas; pero ay vna puerta de hierro, que es la costumbre, que sin especial favor de Dios no se abre: *Consuetudo designatur in porta ferrea, fortiter detinens ne peccatum dimittatur.* En estando aqui el alma, ó como se resiste el demonio! Porque le dà fuerças para ello la costumbre de la culpa, que está en el alma como si fuera naturaleza, como dixo San Geronymo: *Quodammodo peccatum in naturam convertunt.*

13 Muy affigido se llegó vn hombre à Jesu Christo Señor nuestro, viendo casi desesperado de remedio à vn hijo suyo à quien poseia el demonio. Señor, dize, à tus Discipulos llevè à mi hijo, para que le exorcizassen: hanlo hecho; pero en vano, porque está tan malo como estava. Entonces le preguntó su Magistad, quanto tiempo avia que estava de esta fuerte: *Quantum temporis est ex quo ei hoc accidit?* Señor, dize el Padre, desde que era niño: *Ab infantia.* Ay mas estraña pregunta de quien es infinita sabiduria? Puede no saberlo? No. Pues

Bed. apud Raul. ser. 3. Quadr.

Lucæ 11. Alor. 22.

Paludani enarr. 1. dom. Latas re.

Marc. 6.

Gloss. In-teri. hic.

para què es la pregunta? Para que conste el origen de la dificultad, que los Discipulos tuvieron en expelerle, dize la Glossa, y mas se conozca la virtud de Jesu Christo: *Vt diuinitas infirmitatis offensa, curatiorem gratiorem facit.* Si era vn demonio, que estava en posesion tanto tiempo, què mucho fuera tan dificultoso el desposeerle? Què mucho que así se restituira, si le daba brios la costumbre de tanto tiempo? En fin le lançó Christo Señor nuestro. Pero oid vna cosa peregrina.

14 Mando su Magistad al demonio que saliese, y al punto que salio, dize el Evangelista, que se cayó el hombre en tierra como muerto: *Factus est sicut mortuus.* Tanto que le tuvieron por muerto los circunstantes: *Ita ut multi dicerent, quia mortuus est.* Si le atendemos con el demonio en el cuerpo, estava tan esforçado, y valiente, que entre muchos no lo podian sujetar: y aora sin tan mal huésped está tan flaco, que se cae en el suelo como difunto, què es esto? Què ha de fer: Era vn demonio con tanta antigüedad en su posesion, que ya mas parecia alma que le vivificaba, que no espiritu que le poseia: *Factus est sicut mortuus.* Como muerto se queda quando le falta el demonio, porque era por la costumbre tan dueño de aquella vida, como si fuera su alma: *Factus est sicut mortuus.* Mira tu, Catholico, por quien vives? Por la gracia, ó por la culpa? Ay de ti, si te dexas poseer tanto de la culpa, que parezca vives por ella! Quien gobierna tus acciones, la Ley de Dios, ó tu apetito? Ay de ti, si dexas mandar tanto al apetito, que èl sea, y no la Ley, quien te gobierne! Quien manda en tu corazon, Dios, ó el demonio? Pobre de ti, si das tanto lugar al demonio, que llegue à mandar en ti, como debiera solo Dios! A este extremo trae al pecador vna peruersa costumbre, que llega à encastillarse en el demonio, como si fuera el vicio naturaleza: *Quodammodo peccatum in naturam convertunt.*

§. III. La costumbre de pecar se resiste à la Divina Gracia, con que pretende Dios convertir al pecador.

15 **L**A segunda raiz, de que nace la dificultad de convertirte el pecador de costumbre, es la resistencia que haze esta à la Divina Gracia. Què cosa mas delicada que vn tafetan? Qualquiera punta le atreviella; pero juntamente cien tafetanes, yereis que no ay ante que así resista vna

Simb.

Desp. Tom. I.

espada, como vn jubon hecho de ellos. Vn pecador reciente facilmente es herido de la gracia. Vna mirada de Jesu Christo basto para que mi Padre San Pedro, se deshiziera en lagrimas por sus negaciones: *Respexit Petrum.* Era pecador reciente; pero vn pecador de costumbre: O como se resiste! No bastaron voces, amenazas, ni castigos, para ablandar la dureza de Faraon? Era pecador mal acostumbrao. Vna sola amonestacion del Profeta Nathan fuè bastante para que David llorara su pecado: *Pecavi Domino.* Y muchos avisos de Samuel, de David, y Jonatas, no fueron poderosos para que se enmendara Saul. No avia, dize Stapleton, no avia echado raizes el pecado de David, y el de Saul las tenia muy profundas. Esta es la causa de tanta diferencia.

16 En aquellos antiguos sacrificios, que fueron sombra de los que el alma haze à Dios, consagrandole el corazon conito: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus.* Mandaba Dios que le ofreciesen, y à el ternerrillo, y à el cordero, y nunca animales grandes. Fuè sin mysterio? No, dize Bachiario: *Qual feris? Mira, fiel, al Sacerdote con el cuchillo en la mano para dividir la victima. Llega al ternerrillo, y le veras cò la facilidad que corta sus coyunturas; pero si le pufieran vna res grande: O como sudara! O como trabajara sus fuerças el Ministro! Què es esto? Que es vn boyazo grande, y ya endurecidos los nervios con los años, resiste los filos del Sacerdote. Culpas de poco tiempo, son faciles de cortar, y dividir; pero costumbres viciosas envejecidas hazen resistencia à la gracia, con que dificultosamente se disponen para el sacrificio de la penitencia: *Nusquam, dixo Bachiario, in sacrificijs pecora à sento confecta iugulabantur, se à oblique, aut agnus, aut vitulus immolatur, hoc est, genera adhue, & parva, et modica peccata.* Ves à la razon porque no quiso Dios animales grandes en los sacrificios.*

17 Eito mismo hallo San Agustin en aquellas tres resurrecciones que leemos hizo Jesu Christo nuestro Señor: resucitó à la hija de Jairo el Archilnagogo, dize San Matheo. Resucitó al hijo de la viuda de Nain, dize San Lucas. Y resucitó à Lazaro, dize San Juan. Aora San Agustin: A la hija de Jairo la resucitó en su casa; al hijo de la viuda yà llevandole à sepultar; y à Lazaro despues de estar en ella quatro dias. El difunto en èsta es pecado de pensamiento, que consiente la voluntad: el difunto fuera de casa es pecado puesto por la obra: y el difunto en el sepulcro es el pecado re-

Christoff. dom. de 104 nat. Luc. 22. Staplet. text. 5. Dom. Sea xagf.

2. Reg. 1. 2. 1. Reg. 1. 5. Staplet. Dom 15. Pent. text. 7.

Psal. 50.

Bachiari. epist ad Iannar.

Matth. 91. Lucæ 7. Ioan. 11.

August. de ser. Dom. in mont. cap. 12. Estr. 49. in Ioan.



peido, y hecho costumbre: *Pecati tres sunt differentia, in corde, in factio, in consuetudine, tanquam tres mortes.* Esto supuello, reparado, fieles, en el modo con que se portó Jesu Christo Señor nuestro para estas refiguraciones. Para la hija de Jairo no hizo mas que decir vna palabra: *Puella surge.* Para el hijo de la viuda añadió el tocar el feretro, para los que le llevaban, y luego le mandó que se levantasse: *Adolevens, tibi dico, surge.* Mas para Lazaro se eitremece, llora, y clama: *Infremuit, lacrymavit, clamavit.* Qué diferencia es esta de acciones? Trabajó mas en vno que en otro la Omnipotencia? No es posible. Pero quiso darnos à entender su Magestad, dize san Agustín, que necessita de mas fuerte medicina el que se dexa acostumar à la culpa, que el que estuvo poco en ella. Para el pecador de pensamiento vna palabra: para el de obra vn tocar; mas para el pecador de costumbre haze todas aquellas demostraciones, significando así la dificultad que tiene el curarle: *Venit Dominus, cui etique facilia erant omnia, & difficultatem quantum ostendit. Ibi infremuit spiritu, &c.* Pero significa la dificultad, dize la Glosa, no porque la aya de parte de la gracia, sino por la resistencia que haze à la gracia la costumbre de las culpas: *Fremuit, lacrymavit, clamavit, quia difficile surgit, quem moles male consuetudinis premit.*

18 Quantas vezes, Christiano, hablando Dios al corazon, para que resucitaras de la muerte del pecado, no te quisiste dar por entendido? Quantas, hablando por sus Predicadores, te saliste del Sermon de la misma suerte que entraste, como si huviera hablado con las paredes? Qué era la causa, sino el tumulto grande que trae en tu corazon la costumbre de pecar? Allá Moyles se escubaba de ir à hablar à Faraon de esta suerte: *Quomodo audiet me Pharaon?* Señor, le dize à Dios, como me ha de oír este tyrano? Y mas quando me hallo sin eloquencia? *Præsertim cum incircumcisus sint labijs.* Pero los Setenta leyeron: *Cum gratili voce ego sum.* Yo à Faraon? Como me ha de oír, que tengo poco pecho, y muy delgada la voz, para que pueda oírme? Tantos voces, y clamores son menester, que no basta voz delgada? Pues no le ha de hablar de cerca? Qué importa, si es tanto el ruido que trae en el corazon, que no dexará oír, aunque le hablen al oído: *Quomodo audiet me?* Los que viven en las Catadupas del Nilo, por donde se despeña al mar, están sordos, porque no los dexa oír el estruendo de las aguas. Qué importará que llames à

Aug. serm. 44. de ver. Dom.

Glos. ad sap. 11. Ioan.

Exod. 6.

Setent. Interpret.

Staphle. Dom. Serwagef. tex. 5.

vna puerta con repetidos clamores, si los de dentro traen tal alboroto que no lo oyen? Ah, Catholico! De qué nace tanta ordena con tan repetidos sermones? De qué, sino del estruendo de los apetitos mal acostumbrados, que resiste à las voces de tu Dios?

19 Quantas vezes, como al hijo de la viuda de Nain, toco Dios el feretro de tu cuerpo, con los trabajos que te embió para que mudaras de vida, y tu no hiziste caso, atribuyendo à accidentes, los que fueron medios de la Divina piedad, para que resucitaras? Quantas llegó à las puertas de tu corazon la luz de vn desengaño, y como si estuvieras muerto, lo dexaste pasar sin aprovecharte del? *Ipsi rebelles fuerunt luminis,* dezia el Santo Job. Estuvieron los pecadores rebeldes à la luz. Quiere esta entrar por los ojos, y se divierten. Quiere entrar por los oídos, y los cictran. Llegà à herir el corazon, y la despiden. Qué es esto? Que no solo está muerto en el pensamiento, y en la obra, sino como Lazaro de quatro dias en el sepulcro de la costumbre; y con la piedra de su dureza resisten las luzes de la gracia. O, y lo que cuesta el resucitar vno de estos! Como el color del Etiope, que resiste à las aguas que quieren blanquearle: *Si mutare potest Æthiops pellem suam.*

Simil.

Job 24.

§. IV.

*La mala costumbre enflaquece la libertad, como que mas se dificulta la conversión.*

20 **D**emás de esto, nace esta dificultad, de que con la mala costumbre se entorpece el entendimiento, y se enflaquece la libertad del alma. Vna venda puesta sobre los ojos, ya se conoce que impedirá la vista. Qué, si se añaden muchas? Mucho mas la embarazarán. Vn pecado mortal es vna venda que pone el pecador en su entendimiento; mas no se dexa de clarear algo para descubrir alguna luz, pero añadiendo pecados à pecados, llega ciego à errar el juicio de los colores, como dezia Iſaias, teniendo al mal por bien, y al bien por mal: *Va qui dicitis malum bonum, & bonum malum.* Puede ser mayor indignidad de vn hombre de razon? Pero aun es mayor el daño de vna costumbre viciosa, que enflaquece tambien la libertad para lo bueno, con que aumenta la dificultad de conuertirse el pecador. Así dezia el Espiritu Santo: *Languor prolixior gravat medicum.* Breve es el languor predicis medicus. Vn achaque de poco tiempo no dà mucho al Medico q̄ entender; pero vn achaque pro-

Simil.

Iſai 54

Ecles. 10.

prolixo de muchos dias le fatiga muchos; fabeis por qué? El mal de poco tiempo, aunque sea grave, dà lugar à la medicina, porque aun està con fuerças el enfermo; pero en vna enfermedad prolixo se haze incapaz de curacion, porque està el sugeto muy debil. Esto es lo que al Medico le molesta.

21 De esta suerte pintaba à Dios nuestro Señor el Profeta Oſeas: *Quid faciam tibi Ephraim? Quid faciam tibi Iuda?* Qué tengo de hazer contigo, dize Dios à Ephraim, y Judà? Pues cabe en Dios duda de lo que ha de hazer? *Quid faciam tibi?* No conoce su Magestad lo que es bien hazer para el remedio de su Pueblo? Bien lo conoce; pero se muestra aquí à la manera que vn Medico perplexo entre la medicina, y vna enfermedad dilatada. Bien sabe el remedio que es conveniente aplicar; pero està el sugeto tan debil, que no està capaz de que se le aplique. Si le sangro, dize el Medico, se muere, sino le sangro tambien: *Quid faciam?* Qué he de hazer? Dize pascandose pensativo. Así dize Dios: *Quid faciam tibi Ephraim?* Qué he de hazer contigo Ephraim? Qué harè contigo pecador: *Quasi diceret, explica Hugo Cardenal, nihil valeret quid quid vobis facerem.* Bien se lo que necesitas; pero tambien se que ha de ser en vano lo que hiziere. Si te doy lo que me pides, te enobrevces: si no te lo doy, te quejas: *Quid faciam tibi?* Si te doy riquezas, las gaitas en comprar la honestidad de la otra, y en sustentat la amistad torpe: si no te las doy, andas buscando mil trazas, y engaños para quitar lo ageno: *Quid faciam tibi?* Si te doy salud, olvidas mis beneficios, y dilatas la penitencia; si te la quito, todo eres impaciencias, y desconfuelos: *Quid faciam tibi?* Si te doy honra, no cabes en el mundo de sobervio: si te la quito, te abrasas de embidiolo: *Quid faciam tibi?* Qué harè contigo pecador? Todo te daña, porque con tus culpas tienes enflaquecida la libertad para abrazar tu remedio: *Nihil valeret quid quid vobis facerem.*

Simil.

Hug. Car. bica.

Simil.

Bonavent. dia. 1. sal. cap. 2. Chrysof. dona. 1. 5. in Matt. 6.

admite la curacion; pero ya cancerada cori el vicio, ò que dificultosamente se cural. Vna libertad corrompida, por que quiso dexarle llevar de vna perversa costumbre; apenas podrá sanar de sus dolencias: *Anima, dixo San Basilio, sanie peccatorum supurata, & in habitu constituta malitie, vix, ac multo negotio eius potest.* Es como la ropa reteñida muchas vezes, que apenas ay medio para que pierda el color. O si adviertes pecador, el mal que à ti mismo te hazes con dilatar la enmienda de tu vida, dexando envejecer los pecados! Quanto mas la dilatas, mas la dificultas, porque mas se enflaquece tu voluntad libre. Pero aun no es esto lo mas.

§. V.

*Llega el pecador de costumbre à hallarse bien en la culpa, y à no querer salir de ella.*

23 **C**Rece el daño, y peligro de vna costumbre viciosa, hasta llegar el pecador que la tiene à hallarse bien en mal estado, y consiguientemente, à no querer salir de el: *Omne peccatum consuetudinis,* dixo San Agustín, *vilescit, & fit homini quasi nullum sit.* Tengo este por vno de los mayores peligros de las almas. Que llegue à parecer bien el monstruo feísimo del pecado! O fuerza de la costumbre! De tales pecadores dixo el Sabio, que se alegran en su mala vida, y tienen gusto en cometer sus maldades: *Lætantur cum male fecerint, & exultant in rebus pessimis.* Qué es ver de la suerte que se complacen, y se alaban de las ofensas de Dios, hasta de aquellas que nunca comerieron! Como piden alegres que les celebren sus vengancas, sus profanidades, y escandalos. O fieles! Y que estado tan peligroso. Quando despertará el que duerme al son de los golpes del herrero, que no dexan dormir à la vezindad? Veamos.

Basil. rom. sus. diff. 2. 15.

Aug. serm. 4. Dom. 2. do. & in eccl. 6. 80.

Prov. 23

Simil.

24 Es digno de reparo ver que Jesu Christo Señor nuestro no quiso beber aquel vino myrrado, que gusto antes de ponerle en la Cruz: *Et cum gustasset, noluit bibere,* dixo San Matheo. No deca este Señor padecer, y apurar el Caliz de las penas? Si. Pues por qué no recibe esta? San Bernardo dixo lo baltante para lo literal, que lo gusto solamente, porque bastaba esto solo para el tormento de la lengua; pero San Geronymo nos descubrió vn gran mystico: *Nunc accipit id pro quo patitur.* No quiso beberlo, porque significaba al pecado aquella amargura: *An ariditas peccatorum,*

Matt. 27.

Bern. ap. 2. Villar. to. 4. no. 3. Quam drag. com. 4. 1. dif. 1. Hieron. in bucc. loc. Hilari. can. 33. in Matt. 6.



dixo San Hilario. La amargura del pecado significa. Y por esto no la bebe? Si, por esto. Tiene el pecado vna amargura intolerable, tienen los trabajos su amargura. Pues Christo Señor nuestro bebio la amargura de los trabajos, con que los dexó sabrosos, y dulces à las almas. Diganlo las piedras de Elethan: *Lapides torrentis illi dulces fuerunt.* Digalo la Cruz, clavos, y tormentos de los Martyres: *Dulce lignum, dulces clavos,* dulces les eran los trabajos, porque les quitó Jesu Christo lo defabrido. Pero llegando à gustar la amargura de el pecado: *Cum gustasset,* no quiso berberla fu Magestad: *Noluit bibere,* para que los sinlabores de la culpa obligasen al hombre à huir de ella. Queden los trabajos sin amargura, para que les pierdan el miedo los Christianos; pero quede con su amargura el pecado, para que lo aborrezcan por defabrido.

25 Pues aora, fieles, siendo esto así, es tan poderosa vna mala costumbre, que le parece al pecador dulce, y sabroso lo amargo, y defabrido de la culpa. Puede ser mayor abominacion? La mayor fealdad llega à parecer hermosura? Honra la ignominia? La eterna perdida del fumo bien ganancia? El mas cruel tormento deleyte? Qué bien punto à semejante pecador Eliphaz, aquel amigo de Job: *Quanto magis abominabilis, & inutilis homo, qui bibit quasi aquam iniquitatem.* Abominable dize que es, è inutil el pecador que bebe la maldad como agua. Que hable del pecador de costumbre, dizelo el docto Expositor de este lugar: *Significatur prava quedam peccandi consuetudo.* Que sea abominable à los ojos de Dios, y de los hombres, è inutil para la vida eterna, no admite duda; que sea beber la maldad como agua, si la admite: *Bibit quasi aquam iniquitatem.* Que es beber el pecado como agua? Si dixerá como vino, porque enagena el pecado al hombre de la razon, esto si, que ya lo dezía Salomon: *Vinum iniquitatis bibunt.* Pero como agua? *Quasi aquam.* El agua se bebe en la fuente sin costar precio alguno, y el pecador dà por vn vil cumplimiento de su apetito las riquezas todas de su alma. Es acabo por la facilidad con que el agua se bebe, à diferencia de lo que se come? Y el pecador de costumbre corre à las culpas con esta facilidad? San Gregorio los discurría así, è porque llega à pecar sin gusto, y sin sabor, como el agua no lo tiene? Oygamos à Lyrano à nuestro intento. Ay, dize, esta diferencia entre el que bebe vino, y el que bebe agua, que el que bebe

vino, con el temor de que le prive, bebe poco; mas el que bebe agua, bebe sin reparo, porque no tiene algún temor. Es el pecado como el vino, que priva de la razon recta, y de los tesoros eternos: *Vinum iniquitatis;* mas el pecador de costumbre lo bebe como agua, porque no tiene temor de lo que priva: *Iniquitatem sicut aquam bibit, qui committit peccata absque frano timoris.* Esto es lo que lo haze inutil, y abominable, llegar à perder el temor de tener à Dios por enemigo. No hazer caso de perder su gracia. No echar menos el Espiritu Santo. Hallarse bien en la esclavitud de el demonio. O abominacion abominable! *Abominabilis, & inutilis est homo, &c.*

26 Y de aqui es que el miserable pecador acostumbra, como Mitridates à beber veneno, y por esto à beberlo sin temor, ni procura, ni pide su remedio. Qué es ver con el fervor que Jairo pedia por su hija à Christo Señor nuestro? Pero pedia, por que: *Modò defuncta est.* Avia poco que murió. Mientras Lazaro estuvo enfermo, qué de recados! Qué de fúlicas! Pero ya sepultado, y de quatro dias difunto, queriendo Jesu Christo refucitar, le pareció à su hermana negocio desesperado: *Iam fietet quadriduanus est.* Aquel Criado, que debía à su Señor diez mil talentos, con quanta humildad pedia perdon de su deliro! Pero pecando segunda vez, y cruel con su compañero, no lemos lo pidiese. Al paralitico de la piscina es menester rogarle con la salud, y aun se duda si la querrá: *Vis sanus fieri?* Qué mucho si avia treinta y ocho años que estaba acostumbrado à su achaque? Aun en cosas menores veçes, fieles, este afecto de la mala costumbre. Quando vno tiene limpio el vestido, dize San Chrysostomo, la mancha mas pequeña que le cae, luego la limpia; pero en cayendo manchas, pierde ya el cuydado de la limpieza. En el aposento barrido qualquiera plumita, è cortadura de papel se quita, pero quando està muy sucio, aun horrruras grandes se dexan. Aun Seneca sin luz de Fè conocia aqueste daño en los males de costumbre, que tienen menos quando son mayores: *In his morbis, quibus animi afficiuntur, quò quis plus se habet, minus sentit.* Ved si es pequeño este daño de no sentir el pecador su mal estado, ni pedir remedio para salir de el? Es como el Eriope, que ya acostumbrado à su color negro, no le dà pena, ni pide que se lo quiten: *Si mutare potest Ethiops pellem suam.*

Lyr. sic.

Plin. lib. 18. c. 5.

Matth. 9.

Joann. 11. Matth. 18. Alapud ibi.

Joann. 5.

Cory. 22. ad pop.

Simili.

Senec. epist. 53.

§. VI.

Aunque alguna vez quiera el pecador salir de su mal estado, la mala costumbre no le dexa.

27 **L**eguemos à ver otro peligro, y daño mayor de la costumbre viciosa, que es tiranizar tanto al pecador, que aunque tal vez desee, y quiera enmendarse, no le dexa la costumbre. Decia lo San Gregorio: *Sapè nonnulli exire à pravis actibus cupiunt, sed quia corundem actuum pondere premuntur, in male consuetudinis carcere inclusi, à semetipsis exire non possunt.* No quita la costumbre absolutamente la libertad; pero reduce al pecador à yn estado miserable, de vna fuerza apeteccida, de vnos grillos voluntarios, de vnas prisiones amadas. Diga San Agutin de la fuerte que experimento esta cruel tyrania: *Suspirabam ligatus, non ferro alieno, sed quæ ferrea voluntate.* Hallabase Agutin en aquel tiempo de su vida estragada, cercano de la luz que le llamaba à Dios; pero ligado para no oír, no con cadenas de hierro, sino con vna voluntad mas endurecida, de que formó el demonio la cadena con que le aprisionaba. Ved como le cuenta los eslabones: *Quippè ex voluntate perversa facta est libido.* La voluntad perversa se sujeto al apetito bruto: *Deum seruitur libidini, facta est consuetudo.* Sirviendo al apetito la voluntad, con la repetición de las culpas se engendro la mala costumbre: *Et dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas.* Y de aqui es, que no resistiendo à la mala costumbre, lo que enpezo en vn consentimiento libre, llego à convertirse en vna voluntaria necesidad. Esta es la cadena de la costumbre.

Greg. lib. 11. mor.

Aug. lib. 8. serm. 6. 5.

Aug. lib. 26. mor. c. 24. 30a & 31.

Vbi supra.

Desp. Tom. I.

te asisten de seguirla, acaba de resolverte. O! Dize Agutin, que la costumbre tiene mas fuerza que mis deseos: *Sed tamen consuetudo adversus me pugnatior ex me facta erat, quoniam volens, quo nollem, perveneram.* Así confiesa Agutin, que su voluntad le arrastrò adonde ya no quifiera estar su voluntad. Tan perniciosa como esto es vna mala costumbre en el pecador.

29 No has visto, Catholico, à vn hombre, que agravado de vn profundo sueño, aunque abriendo los ojos, desee levantarse, luego el sueño le vence para bolverse à dormir? Así dize San Agutin que le passaba, y así le passa al que le dexa acostumbrar à las culpas: *Cogitationis, quibus meditarar in te, similes erant conatus, expergitur volentium: qui tamen superasti soporis altitudine remerguntur.* Esto es lo que decia Jeremias en persona del pecador: *Lapsa est in lacum vita mea, & posuerunt lapidem super me.* Cai, dize, en vn lago, è pozo profundo, y me pulieron vna piedra encima, para que no me levantara. Cae el alma en el lago, dize San Gregorio, quando comete la culpa mortal; pero tiene piedra encima, quando aunque quiera, no le dexa levantarse la costumbre: *Lapis superponitur cum dura consuetudine menti in peccato devoratur, & ut si velit exurgere, iam vtrumque non possit, quia moles desuper male consuetudinis premit.* Que importara que recitara Lazaro, si no quitaran la piedra del sepulcro? *Tollite lapidem,* dize, Jesu Christo Señor nuestro, que fuera mendicè otro milagro para que saliera vivo, sin quitar la piedra.

Simil.

Aug. vbi supra.

Toben. 32

Toben. 33

Greg. lib. 26. mor. c. 24. 30a & 31.

Joan. 11.

30 Pero para que busco mas prueba que en experiencia misma? Digame el experimentado, quantos propósitos ha hecho de apartarse de la muger con quien tiene torpe amistad; quantos el otro de dexar el juego, seminario que conoce ser de las ruinas de su cuerpo, y alma? Quantos de dexar los votos, juramentos, y maldiciones? Tantas quantas han sido las vezes que ha conocido, que por esse camino se condena. No es así? Y como no han llegado ellos propósitos à ser resoluciones? Porque aun que la mala costumbre no quita absolutamente la libertad, tu viciosa libertad ha convertido en fuerza, y necesidad la costumbre, para no poder lo mismo que desearas: *Quoniam volens, quo nollem, perveneram,* que decia San Agutin. Entonce es, quando se conoce esta tyrania, quando quieras librarte de ella, y no aciertes. Que el paxaro atado no hecha de ver que lo

Simil.

Aug. vbi supra.

Toben. 32

Toben. 33

Greg. lib. 26. mor. c. 24. 30a & 31.

Joan. 11.



está, hasta que quiere bolar libre; y el que está divertido en la carcel, el forçado amarrado al banco de la galera, quando quieren salir, ó levantarle, es quando reconocen las prisiones, y cadenas que los detienen. O miserable estado del pecador, que aqui llega! Oye, Cristiano, lo que le anuncia Ilaías.

31. *Va, qui trabitis in vinculis caritatis.* Ay, dize, de aquellos que traen la maldad consigo reatada con los cordeles de la vanidad de la vana honra, interés, ó deleyte de este siglo! Pero es mas del intento lo que prosigue: *Et quasi vinculum plausfri peccatum.* Ay de los pecadores que traen el pecado, como el bruto que tira el carro atado al yugo. El Ay en la Divina Escritura es anuncio de todas las defichas temporales, y eternas. Deldichado, pues, del que tira de la culpa, como si tirara de vn carro! *Et quasi vinculum plausfri peccatum.* Ea, entiendo adonde va la comparacion. El bruto que tira el carro, tira de él con el pecado, no como el que lleva peso, que va libre sus espaldas. Ay del pecador que peca de malicia, y de voluntad, tirando de las culpas con el pecho, y corazon! Es el Ay por esto? Mas: Ay esta diferencia entre el animal que lleva carga, y el que tira del carro, que el de carga lleva poco peso, porque lo miden con sus fuerças; pero el que tira del carro lleva mas peso sin comparacion. Pues ay del pecador que se arroja á las ofensas de Dios, sin freno, sin temor, porfiando sobre lo que puede su hazienda, sus fuerças, y salud. Es por esto? Aun mas dize San Agustin: el bruto que tira el carro, va atado al yugo con los cordeles, ó fogas que componen muchos hilos, ó espartos entretegidos, y así el ay triste de Ilaías es para aquel pecador, que texió con la repetición de las culpas el cordel, ó fuga de vna viciosa costumbre. Pero acaba de declararnos el secreto de San Ambrosio.

32. *Et quasi vinculum plausfri peccatum.* No avéis reparado, ficles, en vn novillo, quando le quiere el Labrador ligar al yugo para que tire el carro? Qué furioso! O como forceja! Como resiste! Rompe los cordeles, arroja el yugo, se buelve contra su dueño. Lo avéis visto? Bolved el año siguiente, y ya vereis que en desatándole de el pesebre, á la menor seña, y aun sin ella, el mismo se va á entrar la cabeza por el yugo, para tirar del carro. Qué es esto? Es el mismo bruto? Si; pero acostumbrado ya á los cordeles, le lleva la costumbre á lo que antes huja la inclinacion á su libertad.

August. in Psal. 51. Gloss. in Iai. 5.

Simil.

Pues agora: ha perdido el bruto esta inclinacion? No, pero le arrastra contra su inclinacion la costumbre: *Va, qui trabitis quasi vinculum plausfri peccatum.* Ay del pecador, que despues de aver perdido el miedo al pecar, el mismo rinde la cerviz al yugo del demonio! Ay del, quando llega á dar tales fuerças á la costumbre, que aun contra sus mismos deseos de convertirse le arrastra á profeguir en las culpas, como si fuera bruto para tirar el carro: *Hac sunt vincula,* dixo de las viciolas costumbres San Ambrosio, *quibus ligatus unusquisque inclinatur, et animam suam levare non possit, nec obtutus ad Caelum mentis erigere.* En que parará el pecador que así llega, porque quiere, á necesitarse? Quien detendrá á este cavallo sin freno, corricado desbocado á su precipicio? Qué diligencia podrá detener la piedra que va despeniándose por el monte abaxo? La que hiziere blanco al Etiope, dize Dios, para dar á entender la suma dificultad con que tales pecadores se convierten: *Si mutare potest Aethiops pellem suam.*

S. VII.

Tema el que se dexa llevar de la costumbre, que puede obstinarse para impossibilitar quanto en si es su remedio.

33. **P**ues qué si llega el pecador á obstinarse, y endurecerse? Libres Dios, Catholicos, de semejante miseria. Valgame Dios! Qué es posible llegar á estado de incurable! Qué puedes, pecador, llegar á obstinarte de fuerte, que ningun medio baste para convertirte? O no lo permita Dios! Pero es posible, y ha sucedido á muchos que se dexaron envejecer en las culpas. Oye al Cardenal Hugo los pasos, ó precipicios por donde se va despeniando el pecador: Empezar el pecado, dize, en la sugestion del demonio, á esta se sigue la delectacion, y á la delectacion el consentimiento, al consentimiento la obra, á la obra se sigue la costumbre, á la costumbre la necesidad; á esta la escusacion del pecado, despues la defensa del, luego el gloriarle de ser malo, luego el escandalo, hasta que llega la obliuacion, y desesperacion, y por vltimo la condenacion eterna. Así se precipita el pecador, y así Catholico, te irás precipitando, si con tiempo no atajas estos daños, y peligros de la viciosa costumbre. Qué será de ti, si llegas á endurecerte? Qué medio avrá entonces para convertirte? Dos son los que Dios suele usar para convertir al pecador, que son beneficios, y trabajos: *In iunientis,* que dixo

Ambr. in Psal. 118. Hieron. cap. 8.

Simil.

Hug. Car. in Iob 7. Aug. lib. 11 de serm. Dom. in mont. Gregor. 4. mor. c. 27. Bern. ser. 81. in Cal. Ista. lib. 2. de sum bonit. c. 23.

Offic. 11.

Psal. 118.

por Oseas para los beneficios, y David para los trabajos: *Tribulatio, & angustia invenerunt me.* Mas quando llega vn corazon acostumbrado á las culpas á ponerse empedernido, ni los beneficios lo ablandan, ni los trabajos lo mueven á convertirse.

34. Notó San Agustin los diferentes fines que tuvieron otros pecadores grandes, que fueron Nabucodonosor, y Faraon. Si los atendemos segun la naturaleza, dize el Santo, ambos son hombres: *Quantum ad naturam, ambo homines erant.* Si segun la dignidad, ambos son Reyes: *Quantum ad dignitatem ambo Reges.* Si miramos sus costumbres, ambos oprimieron al Pueblo de Dios: *Quantum ad causam, ambo captivum Dei Populum possidentes.* Si á los medios con que pretendió su Magesta reducirlos, ambos experimentaron, y á la mano blanda de los favores, y á la severa de los castigos: *Quantum ad penam, ambo flagellis clementer admoniti.* Siendo esto así, dize Agustin, como pararon en fines tan encontrados: Nabuco penitencia, y se salva: Faraon no la haze, y se condena: *Quid ergo fines eorum fecit esse diversos.* Qué es la causa? La que ay de ablandarse la cera, y endurecerse el barro con el mismo rayo de el Sol. Fuera cera el barro, y lo ablandara el Sol como á la cera. Nabuco no estaba endurecido, y admitió los benignos rayos de la correccion Divina; pero Faraon obstinado, fué barro endurecido, que mas se endurecia con los medios, con que intentaba Dios ablandarle. Vengan plagas, que le arrenen: no haze caso. Alcenle las plagas, vengan beneficios, que le obliguen, tan obstinado se queda. Veis ai, porque no encontró con la penitencia debida, y halló su eterna condenacion: *Quia dum ab illo (dixo San Agustin) pro ineffabili bonitate sua, Deus plagas suspendit, ille obdurato corde contra Deum se superbus erexit.*

Aug. lib. de pred. & grac. c. 1. de sal. ca. Nabucod. Epp. vit. Nabucod. Dorot. in snopi. Hiero. Ep. ad Lat. Epra. Car. ius in Dan. 4.

Augustin. serm. 88. de temp.

Iob. 38.

Ecl. 43.

Laus. ver. cristallus. August. in Psal. 247.

2. Reg. 4.

bien por lo flexible de su voluntad. Empieza el rio del corazon humano, desde que renació en las aguas del Bautismo, á correr con aprefurados pasos á la fin vltimo: pero luego sopla el ayre elado de vna tentacion: Ya se eló el corazon en vna culpa mortal. Cae otra elada, y otra, y otra, repitiendo culpas. Con la costumbre puede llegar á bolverse piedra, ó cristal de obstinacion: *In similitudinem lapidis aqua indurantur.* Ea, pues, que medio bastará para que se ablande este cristal? Echarlo al fuego? No basta. Ponerlo al ayre? Menos. Darle golpes? Se quebra. Echarlo en agua? Qué querreis? Dize San Agustin, que no es facil que con medio alguno se ablande: *Multum obduravit, multum congelavit: non iam sicut nix facile dissolvi potest.* No dudo de la omnipotencia de la gracia; pero llega el pecador á resistir obtinado á esta omnipotencia, endurecido ya con la costumbre. Sane Jesu Christo á Malco la oreja: a terre, y poltre con él: *Ego sum,* á los que le van á prender, que ni el terror, ni el beneficio ablandará la dureza de sus corazones, dixo Guillermo Lugdunense: *Non sunt moti ad misericordiam, vel ex miraculi manifestatione, vel ex beneficii pietate.*

Simil.

August. in Psal. 47.

Reald. in exem. virt. cap. 108.

36. Vea ya el pecador los peligros que trae consigo el dilatar su conversion, y dexarse acostumar á las culpas, pues puede llegar á estado que sea casi imposible su salvacion. Querrás, Catholico, verte en estado tan miserable? No, ya se ve. Pues qué hazes, que desde luego no te determinas á mudar de vida para no venir á experimentar estos daños de la costumbre mala? Ay de ti, si llegas á estado, y tiempo en que buscarás, y no hallarás la verdadera penitencia! Oye vn caso particular, que refiere el Cardenal Juan Algrino. Sucedió, dize, que vn pecador, entregado á las vsuras, y logros injustos, fué muchas vezes amonestado de su Cura, que tratase de el bien de su alma, y de grangear las riquezas eternas, que son las verdaderas. Pero el estaba tan metido en sus torpes ganancias, que no dio oídos á sus amonestaciones: decia, que tendria tiempo para dexar los malos tratos, y le perdonaria Dios. Así passaba su vida, continuando sus culpas, añadiendo pecados á pecados, cordeles á cordeles, y eslabones á la cadena de esclavo de el demonio. Llegóse el vltimo plazo de la muerte con vna gravissima enfermedad, de que presto le desafiaron los Medicos. Bovió el Cura á persuadirle, que pues tenia tiempo, que se aprovechase de él, y llorasse su vida mal gastada, pidiendo perdon

Joan. Algrino de Abbat. vill. ord. S. Benit.

de



de sus pecados; pero la mala costumbre le tenia tan poseido, que respondió lo mismo que quando estaba sano: *Aun ay tiempo, y es infinita la misericordia de Dios, y me dará salud para que me enmiende.* Pero llegando el ultimo termino, sintiendo ya que se moria, dió vna espantosa voz, diciendo: *Opnitencia! Donde estás que no te hallo?* Y diciendo esto espiro, y dio su desventurada alma en manos de Satanás, permitiendo así Dios en pena de sus pecados para escarmiento de los demás pecadores.

37 Qué aguardas tu, Christiano, que no rompas las prisiones de las culpas passadas antes que vengas à endurecerte así en vna mala costumbre? El Elefante, quando pequeño, tiene facilidad para doblar sus coyunturas; mas quando ya es grande no puede, porque se le endurecen de manera que se arrima en pie à vn arbol para dormir. Aora, Catholico, antes que lleges à estado, que no puedas mover tu voluntad. Si aora vés, que estas como vna piedra, que

*Berch. lib. 10. reduci. c. 37. n. 18. Stella, de vanit. p. 2. cap. 48.*

*Simil.*

aunque quando le dà el agua se humedece, està por adentro feca, y sin jugo alguno: si aora hallas, que estas verdades apenas ablandan tu corazon: que será quando las culpas se aumenten? Qué quando el demonio se haga fuerte en tu corazon por la costumbre? Qué quando resistas à la Divina Gracia, y se halle con la costumbre flaca tu libertad para corresponder à las divinas voces? Qué será si llegas à hallarte bien en las culpas? Qué, si aunque desees salir de ellas, no te dexa la costumbre? Y finalmente, qué será si llega tu corazon à obstinarse? No, Catholico, no, Christiano mio, aora, y desde aora has de volver sobre ti, que no te importa menos que vivir eternamente. Valentia es menester; pero no quedará por Dios el dartela, si la quieres, y la pides. Mira con quanta misericordia viene este Señor à ayudarte, perdonarte quiere, llega, arroja te à sus pies, y con gran sentimiento de averle despreciado, dile de todo corazon: *Señor mio Jesu Christo, Dios, y Hombre verdadero, &c.*



## SERMON XII.

DE NO DILATAR LA PENITENCIA, PORQUE NO SE llene la medida de los dias, y numero de los pecados, y de avisos.

*Brevés dies hominis sunt, numerus mensum eius apud te est: constituisi terminos eius, qui præteriri non poterunt.* Ex lib. Job cap. 14.

### SALUTACION.



Nunca mas que oy necesito, Fieles, de vuestras atenciones. Oy mas que nunca debéis atenderme con cuydado, apartando de el tumulto de el mundo los oídos; porque vengo con deseos de que entrémos en aquel, siempre venerable, secreto de los ocultos juicios de Dios, no à escudriñar curiosos, sino à adorar humildes, para concebir el temor utilissimo de ofenderle. Hallo, que gran parte de los Christianos pecadores viven desenfrenados en las culpas, porque necia, y temerariamente atienden solo à la Divina misericordia; y quiero acordarles, para que se enmienden, vn tan formidable, como oculto decreto de su justicia. Entrémos suponiendo lo infinito de la misericordia de Dios. Ciertamente, Fieles, que la muestra su Magestad, esperando al pecador à penitencia: *Expectat Dominus, et miseretur vestri*, y que es gloria de su piedad el perdonarle; *Etideo exaltabitur parcens vobis.* Bien pudiera luego que el pecador comete el primer pecado mortal, quitarle la vida, y condenarle para siempre, y no solo no lo ha hecho contigo, que me oyes, sino que te ha esperado benigno, y aun oy te viene avisando misericordioso, para que no profugas con el peligro de perecer à manos de su justissima indignacion.

*Isai. 30. Elter. ibi*

Vd

Vn arco fue la señal que puso Dios de paz con el mundo en el principio, y oy repte con el pecador esta señal: *Arcum meum ponam in manibus.* Vn arco? Si. El arco no es instrumento de guerra: Como puede ser señal de paz? Porque es arco sin faeta, dize San Ambrosio: *Arcum, non fugiat am ponam.* Arco, y faeta fuera señal de batalla; pero poner vn arco sin faeta es avisar al pecador, que tiene armas con que herirle, y castigarle, mas que no es su animo esse, sino usar con el de su pacifica piedad. Arco pone, que es la esfera con que te lustre para avisarte, que hagas penitencia de tus culpas, y no des lugar à que ponga en el las faetas de su ira, con que te condenes: *Vt fugiant à facie arcus.* No tiene animo de herir el que avisa antes que tire, antes es decirte, que te guardes: *Vt fugiant.*

*Genes. 9. Amb. lib. de Not. c. 27.*

*Esai. 59.*

3 Aora entenderás la causa, porque despues que pecó Adán, entró Dios buscando le en el Paraíso: *Vbi es?* Adán, donde estás? No lo sabeis Señor? Para que es esta pregunta? No es pregunta de quien desea saber, dize San Ambrosio, sino aviso de quien quiere no castigar: *Hoc ipsum quod vocat iudicium sanaturi est.* Oid, Fieles, que es vn disimulo de la piedad Divina. No avés visto à vn Padre de familias, que llegando à entrar en su casa, y conociendo, que andan travesellando sus hijos, entra hablando recio, para que oyendole se compongan? Qué es esto? Es vn disimulo de padre para no verse obligado à castigar la travessura. No atendaís à lo que dize, que fue solo avisar para que se compusieran: *Vbi es?* Donde estás Adán? Dize Dios, entrando en el Paraíso; no porque pregunte como si no supiera, que solo es hablar recio para que Adán se componga: *Hoc ipsum quod vocat iudicium sanaturi est.*

*Genes. 3. Amb. lib. de Parado. cap. 14. Simil.*

4 Así muestra Dios al pecador lo grande de su piedad: así descubre los tesoros de su misericordia. Pero (ò ingratitud desmesurada del pecador!) que has hecho, sino abusar de esta misericordia, haciendo, como ponderaba San Ambrosio, incentivo para pecar mas de el remedio mismo de el pecado? *Remedium peccati est incentivum peccati.* Qué has hecho sino empeorar con la medicina, dize San Isidoro, tomando atrevimiento para pecar de la esfera misericordiosa, con que Dios te ha llamado à la penitencia: *Per id deteriorantur plerumque iniqui, quod per patientiam Dei, spatium accipiunt emendandi.* Es voz de el demonio, y tentacion la mas fuerte, dize San Ambrosio, decirle al Christiano como dixo à Jesu Christo: *Mitte te deorsum.* Que se precipite en las culpas con la esperanza de que los Angeles lo defenderán: *Vere diabólica vox est: mitte te deorsum.* Esta es, dize Cartuxano, la principal intencion de el enemigo, hazer al hombre atrevido para pecar, proponiendole la benignidad con que Dios lustre, y perdona al pecador. Pero advierta el demonio, y el pecador advierta, dize San Bernardo, que Dios prometio su amparo misericordioso: *Non in precipitijs, sed in vijs,* no quando el hombre se precipita, sino quando camina; no quando peca temerariamente confiado, que esse es precipicio, sino quando humildemente obedece, ò buelve à casa de su Padre Dios por el camino de la penitencia: *Non in precipitijs, sed in vijs.* Si, Christiano, así te despenaste; porque mira.

*Amb. lib. 2. de pecc. cap. 9. Isid. 2. de sum. bono. cap. 13. 1. Mathe. 23. Amb. lib. 4. in Luca. cap. 4. Cartux. part. 1. de novis. art. 4. Bern. ser. 11. in Ps. 90.*

5 Fiar de la Divina Misericordia para enmendarse, es sanissimo consejo; pero abusar de esta misericordia para mas pecar, y dilatar para despues la penitencia, es temeridad peligrosa. Piensas, dize San Agustin, que le quita à Dios el ser Justo el ser tan misericordioso? *Nunquid tam proluxa misericordia, posse Deo auferre iustitiam?* Monstruo fuera, y no Dios, si fuera solo misericordioso, y no Justo. Pues aora, Catholico, si supieras, si supieras, que te avias de quedar muerto en el punto que pecaras mortalmente, te atreverias à consentir tal pecado? Bien me parece que no. Si supieras, que el primer pecado que puedes cometer, ha de ser el ultimo, con que fuera cierta tu condenacion, cometieras esse primer pecado? Como es posible: Pues oye, que lo que oy vengo à persuadirte es, que lo que puedes, y debes temer es, que si Dios te ha esperado misericordioso hasta oy, puede ser que no te espere Justo hasta mañana. Si su misericordia te ha sufrido veinte pecados sin condenarte, como lo merecias, puede ser, que no te sufra veinte y vno, sino que esse veinte y vno sea el que llene la medida de tu espera, y perezcas sin remedio. Si con su infinita clemencia te ha enviado muchos avisos, y ha sufrido que se los desprecies, puede ser que esse sea el ultimo, y castigue todas tus desatenciones. Esto es lo que dize el Santo Job en las palabras del Tema, que tiene Dios contados los dias de tu vida: *Numerus mensium eius apud te est,* y que tiene señalados terminos indefectibles à tus obras, aunque ocultos à tu conocimiento: *Constituisi terminos eius, qui præteriri non poterunt.* Ved, Fieles, si es punto formidable. Confesso, que lo es, pero utilissimo para las almas, si bien lo consideran antes de pecar. Quiera la Magestad de Dios, que yo acierte à proponerle con el espíritu que debo, sin que etorbe su eficacia mi tibieza. Pidámos para todos

*Aug. ser. 101. de temp. Assump.*

dos